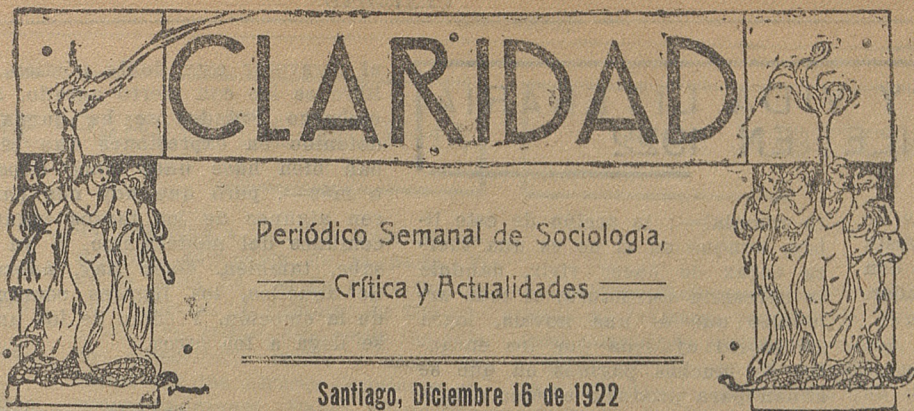


ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

CONSIDERACIONES ACTUALES

EL QUE SE VA.

Después de haber prestado durante prolongados años meticulosos servicios burocráticos a la educación nacional, don Domingo Amunátegui se retira de la escena pública dejando vacante el codiciado sillón rectoral de la Universidad. Mientras lo ocupó su docta figura magestuosa y parsimoniosa, la enseñanza superior en Chile se ha mantenido estacionaria como si la displicencia filosófica de su más alto director hubiese llegado hasta allá, paralizándola en medio del avance de nuestra incipiente modernidad. Porque—honrado es consignarlo—la franciscana modestia del señor Amunátegui, hija legítima de su conocimiento de las grandes figuras de la historia, le ha impedido vincular su nombre a cualquiera obra que pudiese haberlo hecho perdonar en el agradecimiento fácil de sus conciudadanos y en el afecto de la desorbitada juventud actual. Sin embargo, su penetrante visión de educador, su noble fervor de maestro consuetudinario, tuvieron a pesar de esa su hermética modestia, deslices reveladores de su conciencia pedagógica y de su amor desmesurado a las constituciones representativas de nuestra cultura. Recordemos: Al reunirse la primera Convención de los Estudiantes de Chile, en su discurso de salutación a los jovencitos que venían a eyacular citas y a romper silogismos en la arena de las discusiones académicas, dióles un consejo digno de un maestro antiguo por su sencillez, por su rotundidad de apoteuma y facundiosa significación: "Luchad, amigos míos, como yo he luchado, porque se establezca el vaso de leche en las escuelas". A pesar de esto, los críticos recalcitrantes, especie que junto con los políticos, los periodistas y los estudiantes federados, constituye la fauna opinante y discursiva de la nación, aseguran que el señor Amunátegui no ha tenido jamás grandes ideas ni videncia alguna del porvenir.

En otra ocasión igualmente transcendental, cuando las turbas abogadiles e infantiles jugaban a la revolución en las aulas del feudo de la familia Amunátegui, el señor Rector los hizo expulsar y para que no volvieran a turbar el reposo de los fantasmas tutelares, depuso su serafico ministerio en manos del Comandante de Carabineros.

¡Nunca se había resguardado con más energía y mejor la integridad universitaria y el principio de au-

toridad—sagrada conquista de la civilización—amenazados por los bárbaros de la Federación de Estudiantes! Todos los hombres sensatos, amigos del orden y de la paz social, así los que frecuentan el Club de la Unión como los que digieren las noticias de los diarios en la Plaza de Armas a la hora de la siesta, estuvieron unánimes en aplaudir la varonil y digna actitud del prudentísimo Rector. Como es natural, los hombres aviesos que en todas partes sobran, aseguraron y aseguran que esa cauta medida produjo estupefacción en los países vecinos y aún dentro del nuestro, entre algunas personas prestigiadas de inteligencia y anonimato. Don Domingo Amunátegui, a semejanza de tantos otros varones ilustres y filosóficos confía en la justicia definitiva de la posteridad. El tiempo, risueño y piadoso, brillantará ante las próximas generaciones sus merecimientos subterráneos y su sabiduría al parecer universal, aunque por desgracia para nosotros, se mantiene aún discretamente inédita. Signo prometedor y consuelo de nuestra voracidad de discípulos fervorosos, son, por ahora, sus anécdotas, dichos y pensamientos incorporados ya junto con los de Kant y Simón el Bobito al regocijado acervo popular.

Agradecidos de la cotidiana dedicación con que ha firmado infinitos títulos universitarios, los estudiantes están ciertos de que en un cercano futuro su nombre eminente ha de figurar, enaltecido, junto de Ricardo Valdés, poeta bursátil no cotizado, al de don Ismael Tocornal, Sísifo de la presidencia de Chile, al del Obispo de Dodona, señor Edwards, socio transeunte del Club de Señoras, al del señor Fernández Peña, ministro sin cartera y áulico oficioso, en fin, al de tantos otros varones ejemplares de nuestra plomiza intelectualidad. Y acaso algún Emerson mapochino al escribir sus ensayos sobre los hombres representativos de nuestro medio y nuestro tiempo dedique al bien amado Rector uno que lleve por título: "Don Domingo Amunátegui Solar o la mediocridad".

POR SUS FRUTOS LA CONOCERIS.

La educación pública en Chile requiere una renovación total, un cambio en su espíritu y en sus orientaciones trascendentales.

Al hacer esta afirmación, sin reticencia alguna, tenemos en vista un problema que debiera,—desde

hace tiempo, producir en los educadores una máxima inquietud: la decadencia de la juventud actual. Por qué si observamos con desnudo criterio la vida de los estudiantes, si ahondamos en sus aspiraciones y en las diarias modalidades de su acción, podremos constatar que están llenas de debilidades, de vacilaciones, de sombrías miserias morales, abrumadas, en cada instante, por la ausencia de un noble sentido de humanidad. Abundan, ahora, los plebeyos del espíritu esos que Nietzsche llamara con iracundo desdén "gusanos en el pan de la vida". Hoy día la mediocridad, osada e irreverente, surge, reina y prospera, envenenando todos los goces puros, todos los ideales superiores, todos los sentimientos bellos con su voracidad utilitaria y la vaciedad de su retórica. Hacia donde se vuelvan nuestras ávidas miradas de buscadores, asistiremos al espectáculo asqueante de la lucha por el placer, por el dinero, por las prebendas, por los títulos, por todo aquello que reduce sugestionando la ambición precaria de los menguados. Hay crisis de hombres—se afirma en todas partes y en todos los tonos. Pero nadie trata de hacerse hombre. Y sobran los simulacros humanos, las mentalidades deformadas, los caracteres abortados, las voluntades decadentes o abolidas, los tipos que magistralmente llamó Rodó: "visceras emancipadas". La moral al uso en la juventud es el arribismo; el estímulo de su actividad dislocada, la codicia; y el término ideal de su esfuerzo, el goce pacato de una sensual tranquilidad.

En vano los hipócritas y los ilusos que desfilan por las ferias de la Plaza, dicen que la juventud es idealista, que es pura, que es fuerte por que tiene fé en sí misma. La verdad se impone en toda su acre simplicidad. Y la verdad es bien distinta! digámosla: El viento de las palabras puede hacer caer los frutos podridos.

No. La juventud actual no es idealista. Un materialismo zarrapastroso empujea hasta sus mínimos gestos. La juventud actual no es pura. Se engaña así misma y engaña a los que en ella creen cubriendo sus intereses deleznable y la mezquindad de sus pasiones, con la belleza de las grandes causas. La juventud actual no es fuerte. Un escepticismo haraposo y dialéctico, amengua su capacidad de vivir reduce pavorosamente sus horizontes espirituales y hace de cada alma un pantano pestilencial, refugio

de las moscas, de los malos propósitos y de los deseos aviesos.

Hace falta,—como dijo Romain Rolland—devolver al hombre la fe en la vida y en ea hombre".

Ese debe ser el sentido de la educación. Colaborar en la obra perdurable y múltiple de la naturaleza, entregando las personalidades, definiéndolas, robusteciéndolas, en sus nobles caracteres esenciales y dándoles una visión religiosa de la vida y el cemento de una voluntad creadora, anhelosa de superación y plenitud.

EL QUE VENDRA

Si la educación en general, como está ahora pernicioso, la Universidad Nacional es lamentable, vetusta, contraria a las exigencias del medio y de la época. Los estudiantes han enunciado ya los principios fundamentales y las concepciones básicas de la reforma que se necesita. Sin embargo, ello no ha de venir, mientras permanezcan en los altos cargos directivos, hombres como los que hay en la actualidad, empapados en los antiguos conceptos universitarios y en absoluto desvinculados del pensamiento estudiantil. Pronto se elegirá el nuevo Rector de la Universidad. Y esta ceremonia que debiera ser para nosotros causa de alborozada agitación en torno a los maestros que se hubieran arraigado en nuestro afecto por sus relieves espirituales, nos deja indiferentes: No hay en la Universidad de Chile ningún maestro! Abundan los profesorcitos infatuados, los eruditos gruñones y glaciales, los desesperantes especialistas, casi todos de una aterradora mediocridad.

En vano esperarán los estudiantes, el hombre de amplitud inteligente que recoja sus aspiraciones y les dé forma en realidades fecundas. En vano esperarán al maestro de belleza y de verdad que de cursos nuevos a las crecientes inquietudes de cultura. Todo continuará igual: los hombres turbios, las aulas frías, la enseñanza árida. Y los legionarios de la Universidad continuarán saliendo en anuales emisiones, en busca del dinero, del placer y de la suntuosidad burguesa.

Ya deben estar en movimiento los que aspiran a reemplazar al señor Amunátegui. Las ambiciones se ocultan y actúan en la sombra por intermedio del pariente, del amigo diputado, o de amigo, amigo a su vez, del Presidente de la República. Se reunirá después el Claustro Pleno y obedeciendo a los dictados

LITERATURA Y VIDA LITERARIA DE CHILE EN 1922

Razonemos acerca de las cosas pequeñas, puesto que no nos favorecen con su presencia las grandes.
—José Enrique Rodó.

I

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

Job: poema.—Antes de la aparición de este breve libro, especie de "libreta de versos", su autor había publicado algunos poemas que eran estimados como los mejores. Sin duda alguna el más digno—o el único digno—de ser recordado es el titulado "A la venida de Jesús", en el cual hay más de un verso admirable. Este libro de Cruchaga Santa María es una total desilusión. El autor parece haber querido iniciar en nuestro medio una nueva manera estética y abrir otros horizontes a la expresión formal; pero el intento ha fracasado en toda la línea, y no se ha conseguido dar—fuera de unos cuantos versos que no pueden salvar el conjunto—el nuevo estremo que se anhelaba. Es lastimoso que un escritor en su primer volumen (*Las Manos Juntas*) dé más de su personalidad poética, de su capacidad artística que en otro que publica algunos años más tarde.

MAX JARA

Asonantes (tono menor).—Unos cuantos romances escritos en forma liviana y pura forman este libro, delgado, anémico más bien. Se nota en él ausencia de médula, de fuerza—de vida, en una palabra—, y los romances de que está compuesto, a fuerza de ser sencillos, resultan en ocasiones hasta vulgares y pedestres. Se nos dice que esta obra del autor no es lo último que ha escrito ni lo único que guarda inédito. Es un consuelo, pero pobre.

EDUARDO BARRIOS.

El Hermano Asno: novela.—Escrita en un estilo jugoso y cuidado lleno de palpitations de alma y de finísimas observaciones espirituales, esta novela—la única del año—nos evidencia a un autor sincerísimo en su manera de hacer arte y amigo de exaltar la belleza donde quiera que ella se encuentre. Perteneció a la literatura franciscana y narra los sufrimientos de un fraile de la Venerable Orden Tercera que siente en su interior rebullir el espíritu del mal personificado en sus flaquezas ante las atracciones de la carne falaz. La acción de "El Hermano Asno"—sencilla y apacible como conviene a una novela que ha nacido en las sombras claustrales de un conven-

de las fueros políticas o a las insinuaciones de las sectas, eligirá a algunos buenos señores de entre los cuales se nombrará a un profesor de Derecho Constitucional, a un economista en pañales, a otro Amunátegui, en fin, a un cualquiera.

Engenio GONZALEZ.

to colonial—; la acción de este libro, aunque en sí no es una fuerza capaz de hacer vivir, dándole la necesaria estructura, el todo armónico que es una novela, logra su objeto ayudada por los encantos de muchas páginas en que se aúnan para producir efectos exquisitos la minuciosa observación realista y el derroche de bellezas de un estilo admirable. El Hermano Asno, a pesar de estar escrito por un profano, por un hombre amigo de las realidades descarnadas y sangrantes de la vida (no se olvide que ha escrito *Vivir y Un perdido*), logra ser un libro recogido e íntimo como los versos de Amado Nervo que en el pórtico reciben al lector:

¡Oh, soñado convento
donde no hubiera dogmas
sino mucho silencio...!

Eduardo Barrios ha publicado la obra más digna de ser recordada en este obscuro año de 1922 que se distingue por la ausencia de altas empresas y de completas realizaciones artísticas. El Hermano Asno no sólo vale por su relación, por su vida respecto a los demás libros del año, por ser la única novela publicada y la prosa más perfecta que en los últimos doce meses se nos ha dado, sino también por su valores intrínsecos y personales, apartados de toda relación con otros intentos literarios. Libros como éste merecen salir al extranjero, aprovechando el estúpido imperio de la lengua castellana y la semejanza espiritual—casi identidad—de todos los que, en las más diversas latitudes, la hablamos.

CARLOS PRÉNDEZ SALDIAS.

El Alma en los cristales: poesías.—En este libro como en muy pocos se puede señalar la inocuidad de los prólogos, portadas o pórticos líricos que tan comunes se han hecho entre nosotros. Gabriela Mistral, hablándole al poeta, escribe:

Unos siembran robles
y otros siembran lirios;
¡bien venido tú
que sembraste trigo,

trigo simple, honrado
trigo campesino;
¡ah! lo más humano
y lo más divino!

Y "el Alma en los cristales" es precisamente un libro ciudadano, escrito por un hombre que no pretendió nunca—o si lo pretendió ya lo ha olvidado—coger en sus versos la emoción sacra de la tierra, el sabor agreste de la naturaleza. Inmediatamente después Jerónimo Lagos Lisboa le dedica un poema más o menos largo en todo el cual la mujer amada del poeta merece estos solos versos dignos de ser recordados:

El oro de sus rizos se enreda en
(otra mano
y al fuego de otros brazos se en-
(durece su arcilla.

Apariando la mala impresión
con que se ha de quedar el lector

al atravesar este doble pórtico, el libro se lee con cierto agrado. Sin embargo Préndez se ha quedado detenido en expresiones que estaban bien hace unos cinco años—o más—, pero que hoy nos parecen algunos de los tantos lugares comunes del modernismo. Y ya se sabe, también, cómo hay, además de aquéllos, los lugares comunes de la emoción. Y cómo de los unos se llega a los otros.

MARÍA MONVEL.

Fué así...; poema.—Aunque la señora Monvel había publicado ya un volumen de versos hace unos pocos años, este ha sido una verdadera revelación porque en él se nos presenta dueña de aquellos secretos sutiles que permiten al escritor domeñar las corrientes del lenguaje y acomodarlas a la expresión sensible de sus intimidades. Naturalmente no todos los poemas que este volumen encierra merecen la dedicación de una palabra alentadora, pero hay en la mayoría de ellos alguna muestra de un temperamento capaz de comprender y suscitar la belleza, y en algunos—los primeros principalmente—las cualidades anotadas se manifiestan en tal plena forma que no se puede ahogar la exclamación entusiasta y a la vez agradecida que nos despierta la belleza de la expresión poética. Debemos a la señora Monvel una explicación que no habíamos dado aún por ausencia de una oportunidad como la que se nos presenta hoy. En un artículo nuestro aparecido en estas mismas columnas hospitalarias, acerca de una conferencia desdichada de don Armando Donoso, aludimos a los horrores "poéticos" declamados por un señor Barriga que entendemos goza aún de buena salud. Naturalmente si generalizamos en aquella ocasión fué sólo en gracia a la brevedad; nuestro propósito habría sido aludir como se merecía al atentado de Ricardo J. Catarineu, salvando nuestro parecer, muy diferente, sobre la poesía de la señora Monvel. Hoy veremos que se repare el error cometido sin intención.

ALBERTO VALDIVIA.

Romanzas en gris: versos.—Este libro (casi no es libro: el índice le completa las ochenta páginas) de una angustiosa monotonía. Se lee rápidamente; se repasan algunos fragmentos que han quedado vibrando en la atención, y pronto, demasado pronto, se olvida toda aquella música crepuscular, blanda y anegada de vaguedad. Se notan también algunas reminiscencias (Maeterlinck, Jiménez, etcétera).

RUBEN DARÍO.

Sus mejores poemas (selección).—Roberto Meza Fuentes y Eduardo Barrios son los autores de esta selección de las poesías de Rubén Darío hecha con una profunda comprensión de la obra del gran renovador lírico. Los que amen la labor múltiple del nicaragüense genial se han de inclinar agradecidos ante un trabajo hecho con tanta conciencia y cariño. Esperamos que en alguna segunda edición—entendemos que es probable una segunda edición—se subsanen algunas omisiones que no debían haberse producido en bien de la armonía del conjunto.

DANIEL DE LA VEGA.

Los Horizontes: poemas.—Daniel de la Vega ama la forma diciente, armoniosa, sonora de los versos y por eso cuida de ellos, los adereza, no olvida las correspondientes rimas en las puntas ni—por lo general—se come los acantos necesarios. Respecto de la materia de su poesía poco se puede decir. Daniel de la Vega parece que ya no sabe sobre qué escribir porque ha escrito mucho y hay zonas enteras de la vida, distritos completos de la naturaleza que él aún no ha podido penetrar. Pero quiere hacerlo, no cabe duda: prueba de ello es que en *Los Horizontes*, para no hacer lo mismo acaso que en volúmenes anteriores, el autor de *La Luna enemiga* se nos presenta anarquista y teósofo. ¿Qué es difícil aliar ambos términos? No importa; tan moda es lo uno como lo otro, y el que quiera estar al día, marchar "siguiendo el ritmo de los tiempos", tiene que doblegarse bajo tales imperativos, tortuosos cuando, como en este caso, no nacen del fondo. Después de esto el que así proceda, en paz ya su conciencia, puede mirar con desprecio el arte y cultivarlo con ese supremo desdén del que se encuentra "de vuelta".

Raúl SILVA CASTRO.

NUESTRO PICK-NICK SE POSTERGA

"CLARIDAD" se ha visto obligada a postergar el pick-nick que debía efectuarse mañana, debido a la huelga de obreros de imprenta y a la posibilidad que existía del paro de tranviarios.

El Pick-nick se realizará inevitablemente el día de Pascua, o sea, el 25 del mes en curso.

Las entradas pueden solicitarse en nuestra administración.

GRAN PIC-NIC
A BENEFICIO DE "CLARIDAD"
EL LUNES 25 DE DICIEMBRE DE 10 A. M. a 6 P. M.
Avenida Francia esquina Independencia
(CARROS: PALMA 6 Y NEGRETE 29)
Entrada General \$ 1.00 -- Niños gratis
NOTA.—La entrada da derecho al sorteo de: UNA COLECCION COMPLETA DE CLARIDAD, un cuadro de Isaías y un juego de té japonés.